

A nuestra llegada á las Nueces encontramos un puente de palos construido sobre los árboles que estaban á la orilla del rio. Por él pasaron todos nuestros equipages, los soldados y nuestros criados: los carros lo hicieron por el vado.

Entre la vegetacion arborescente que cubre las orillas de este torrente, llamado impropriamente rio, se notan un sauz y un fresno.

Luego que se hubo pasado todo al lado Septentrional del rio de las Nueces, sin nueces, se estableció el campo no muy léjos del bosque, en un parage que para el efecto limpiaron los soldados por medio del fuego. Puesto todo en órden, pudimos entregarnos al reposo. Algunos soldados que se divertieron en pescar, sacaron un vague, especie de Siluro de Linneo.

En la noche, el Sr. Teran observó la altura culminante de Syrio: se tomaron ángulos horarios, y se observó la inmersión del primer satélite de Júpiter.

Sobre las orillas del rio abundan los guajolotes, que se cazan fácilmente de noche.

FEBRERO 24.

A CAÑADA VERDE.

De las Nueces á Cañada Verde la distancia es de seis leguas. El camino está trazado por un terreno plano, cubierto de verdura y bastante despejado.

En los parages en que dominan los arbustos de *Leguminosas* espinosas, las *Gramineas* están enteramente escluidas

de su sombra; pero tambien en donde dominan estas últimas, no vegeta ningun arbusto. El *Cactus* ú *Opuntia* pierde en este terreno su facultad arborescente, y si se encuentran algunos, están como estraviados y se arrastran sobre el suelo. En derredor de estos charcos, tan útiles á los viageros, encontramos algunas *Composeas*, una especie de Junco, y un *Arundo*: tambien una *Graminea* de tres á cuatro piés de altura y con hojas picantes, puntiagudas y coriáceas, que no es muy á propósito para servir de pasto á los animales. En Cañada Verde la vegetacion fué mas pobre que en los parages anteriores: sin embargo, la verdura era muy agradable.

Hacia como tres horas que estábamos campados, cuando los soldados descubrieron, no léjos, una partida de mesteños. Ensillaron á toda prisa, y á pesar del mucho ruido que hicieron, lazaron una yegua preñada que trajeron al campo. Por la noche hacia tal ruido este animal con sus bufidos, que fué preciso dar órden para que la dejaran ir, como lo hicieron, despues de haberle cortado la crin y la cola.

Desde el camino descubrimos á lo léjos una colina elevada, conocida bajo el nombre de Loma de Choza. Cerca de ella pasa el camino de la bahía del Espiritu Santo.

FEBRERO 25.

AL LADO N. DE RIO FRIO.

De Cañada Verde al lado N. de Rio Frio se calculan seis leguas: salimos de aquella á las siete de la mañana, y llegamos á éste á la una y media de la tarde.

Por haber sido la noche muy oscura, no pudimos observar un eclipse del primer satélite de Júpiter. La vegetacion de esta parte de Tejas era rica: el número de *Raquetas* que ayer habia sido corto, aumentó hoy, sin disminuir por esto la cantidad de arbustos ni de plantas herbáceas; pues por el contrario, éstas fueron muy numerosas, y se notaban entre ellas una hermosa *Anémoma* y algunas *Physalis*. Todos los viajeros que recorren estas llanuras han dicho, que en una colina que se eleva un poco sobre el nivel del llano, se encuentran arbustos ó *Raquetas*, pero no *Gramineas*. Hoy vimos que esta observacion es muy justa.

El camino está trazado sobre una serie de colinas y cañadas, por lo que es algo incómodo para carruages. Un poco antes de llegar á Rio Frio, hay una loma angosta poco elevada y estendida al E. S. E.: parece estar formada de arenisca, por los fragmentos que de esta roca vimos en la Cañada. Dicha loma se llama Loma de Rio Frio, y parece va á reunirse, ó por lo ménos, se acerca mucho á la loma de la Chozza de que hemos hablado ayer.

Rio Frio es una cañada algo escarpada, á la que se le ha dado aquel nombre sin merecerlo. Nace cerca del cañon de D. Juan de Ugalde, y se reúne al Rio de las Nueces, no muy léjos de la loma de Rio Frio. Algunas veces apenas conserva agua; otras por el contrario, crece en tales términos, que su paso es muy resgoso. Cuando lo pasamos, la corriente estaba interrumpida, y solo habia agua en algunos charcos. En la mayor parte de éstos el agua estaba salada, los otros apenas la tenia potable.

Nuestro campo se estableció sobre la falda de una loma dirigida al S. E. El dia estuvo muy nublado, muy caliente y húmedo. Los fragmentos de madera petrificada eran muy abundantes.

FEBRERO 26.

AL PARAGE DE SAN MIGUEL.

La distancia de Rio Frio á San Miguel es de seis leguas; pero á cuatro del primero está una cañada con agua y bien sombreada llamada el Leon, y en la que se puede campar cómodamente.

El viento de S. con algunas variaciones al E., sopló todo el dia. El camino ofreció el mismo aspecto que ayer, con la diferencia de no verse sobre el horizonte las lomas de que ayer hablamos.

Llegamos á buena hora al parage llamado San Miguel, en el que encontramos las señales del campamento del general Bustamante que habia estado allí pocas horas antes que nosotros.

En estos desiertos, cuando los militares de presidio quieren comunicar alguna cosa á los individuos que deben pasar por el mismo lugar que ellos, matan una ave cualquiera (por lo comun un zopilote), á la que amarran una carta y la cuelgan de un árbol, cerca del camino, de algun aguaje ú otro punto frecuentado. De esta manera se comunicaba un oficial que marchaba dos jornadas antes que nosotros, con un amigo suyo que iba en nuestra caravana.

El parage donde pusimos nuestro campo estaba cubierto de *Draba*, de *Corydalis* y de *Sisymbrium*, y de otras muchas plantas que habiamos visto raras veces.

El calor fué muy fuerte todo el dia: el viento, en las regiones superiores de la atmósfera, soplabá con fuerza, pero en

las inferiores lo hacia débilmente. A nuestra salida de Rio Frio, que fué á las siete de la mañana, el termómetro de Reamour se elevaba á 17° , 3; y despues de medio dia, cuando estábamos campados en San Miguel, el mismo termómetro marcaba 19° , 5, por lo que no pudiendo estar dentro de las tiendas, nos pusimos por de fuera á su sombra para poder gozar de la débil brisa que soplabá.

Al ponerse el sol todo cambió de aspecto: sobre la superficie de la tierra el viento estaba en calma, pero en las altas regiones el Sur soplabá con fuerza. La luna estaba clara, y solo nos la ocultaban de tiempo en tiempo las nubes que arrastraba el viento precipitadamente. A las ocho de la noche, y cuando ménos lo esperábamos, el oficial que mandaba nuestra escolta, acostumbrado é instruido en la metereología práctica de estos paises, nos anunció íbamos á tener una fuerte tempestad. La bochornosa calma que sufríamos, comenzó á turbarse, porque comenzó á soplar de nuevo el mismo viento de S. E. que habíamos sentido todo el dia. Repentinamente cambió al N. O. y sopló con fuerza: miétras fué ayudado por la corriente en las altas regiones, soplabá en la misma direccion. Las nubes acumuladas en el Norte por causa de este viento, cubrieron una parte considerable de la bóveda celeste; y apenas habria pasado media hora, cuando vimos serpentear el relámpago hácia el N. y el O. Los relámpagos que nacian en el fondo de aquel denso nublado, se presentaban á nuestra vista como un resplandor fosforescente, el que era seguido algunas veces de una descarga eléctrica. Durante un cuarto de hora, la electricidad parecia querer romper la bóveda celeste: los rayos se desprendian cuarenta ó cincuenta grados sobre el horizonte; y serpenteando ó verticalmente, nos parecian llegar hasta la tierra. El ruido ó trueno que arrojaban, lo oiamos mucho tiempo, pero como si viniera de muy léjos. La inflamacion eléctrica que habia co-

menzado al N. O., se fijó por algun tiempo en dicha direccion, lo que nos hizo creer equivocadamente no sufriríamos la tempestad; pero repentinamente se echaron sobre nosotros los nublados, y cubriendo el horizonte en todas direcciones, nos pusieron en la mas completa oscuridad. Al mismo tiempo el viento de Norte sopló con furor: al S. y al E. los rayos caian á puñados, y sobre nosotros una lluvia de granizo, que fué seguida por otra de agua, no ménos copiosa, y que duró veintium minutos, incluyendo en este número los doce minutos que solo llovió granizo.

Al principio de esta magestuosa tempestad, esparcidos en el campo, fuera de nuestras tiendas, seguíamos con la vista la serie de fenómenos imponentes que la acompañaban, sin reflexionar el riesgo que corriamos.

Habiendo cesado la lluvia, continuó el viento N. O. hasta la una de la noche: ésta fué muy fresca y nublada. Las observaciones termométricas nos daban una disminucion notable en la temperatura; pues entre el máximum, que fué á las tres de la tarde, y el mínimum á las diez de la noche, la diferencia fué de 11° , 5 R.

FEBRERO 27.

A LA PARRITA.

De San Miguel á la Parrita la distancia es de seis leguas. Una legua ántes de la Parrita hay un parage llamado el Guajolote, en el que puede camparse cómodamente.

El camino estaba cubierto de agua, muy resbaloso y atas-

coso; y una nopalera no muy elevada, pero sí amontonada, embarazaba de tal modo el camino, que dudamos muchas veces si nuestros carruages podrian llegar con el dia á la Parrita.

Antes de ponernos en marcha llegó á nuestro campo el correo de Béjar, el que detuvo el señor general hasta acabar su correspondencia. A las nueve y media de la mañana abandonamos el campo de San Miguel, y ya era muy tarde cuando llegamos al Guajolote; pero como felizmente no habia ocurrido ningun accidente, la carabana se avanzó hasta la Parrita. En estos dos parages ya se encuentran encinas junto á las aguas, un *Draba* y un *Sisymbrium*.

El parage de San Miguel está hermosamente situado en una bonita llanura; pero algunas veces es desagradable, cuando por falta de pastos es preciso alejarse del arroyo. En éste se encuentra la tortuga de Carapacho blando (*Tryonis ferox. Geoff.*) Pero si San Miguel ofrece algunos atractivos, la Parrita en nada le cede, pues segun nos pareció, es el mas hermoso que hemos encontrado desde Laredo. Campamos sobre el lado Norte del arroyo: las aguas son cristalinas y dulces, aunque estancadas en algunos parages de la gran cañada. Nuestro campo, situado en la pradera, y á la orilla del bosque, estaba abrigado por *Mogotes*, en que dominaban las encinas, y un *Celtis*.

FEBRERO 28.

A LA RANCHERÍA.

La noche del miércoles al juéves fué bastante serena, á pesar de los nubarrones que de cuando en cuando recorrian el firmamento, arrastrados por un viento suave de N. O. El

fresco fué tambien considerable, pues el termómetro de Reaumur, á las nueve y media de la noche solo se elevaba 3°, 8 sobre la conjelacion, y á las seis de la mañana bajó hasta 1°, 5.

Despues de habernos acostado, el silencio de nuestro campo solo era interrumpido por los lúgubres gritos de multitud de tecolotes que estaban trepados sobre los árboles, que no lejos de nosotros sombreaban la cañada. Una corrida de coyotes, atraida por el olor de los rebaños que seguian de cerca nuestra carabana, vinieron hasta las orillas de nuestro campamento, á reconocer el terreno: sus ahullidos, que oiamos como venir de un mismo punto, se parecian á los de un perro que ha perdido á su amo.

De la Parrita á la Ranchería la distancia es de seis á siete leguas; pero á cuatro leguas del primer parage, hay un pequeño arroyo llamado el Atascoso, en el que se encuentra muy buena agua corriente.

El terreno, al salir de la Parrita, estaba cubierto de chaparral, y despues de una hermosa vegetacion herbácea. Esta solo se encuentra cuando se halla aquella. Las *Gramineas* siempre reunidas, escluidas de los lugares pedregosos, y sobre todo, de la presencia de las *Leguminosas*, se adelantan en compañía de multitud de plantas anuales, á la sombra protectora y ménos egoista de las encinas reunidas en bosques.

La marcha fué lenta, porque el camino por intervalos pasaba por sobre manchones de arena cuarzosa movediza, sobre la cual todo el mundo sabe se camina con dificultad.

La jornada se terminó á buena hora: el parage de la Ranchería, en donde campamos, está casi desprovisto de arbuscos, pero está cubierto de elevadas encinas y de frondosos nogales. El cielo estuvo casi todo el dia nebuloso: la mañana, que al principio se habia refrescado considerablemente,

se calentó hácia el medio dia y permaneció en el mismo estado, hasta poco ántes de ponerse el sol. En el camino vimos nopales y *Mimosas* en muy corto número, pero abundaban las encinas y nogales, y á sus sombras se encontraban *Anémonas*.

Las aguas del arroyo de la Ranchería son poco considerables, y se juntan, no léjos del parage donde campamos, á las del Rio de Medina. Aquellas son turbias y tan malas, como las de Rio Frio.

No léjos de la Ranchería, poco ántes de llegar á ella, está una pequeña colina elevada de 100 á 120 piés, cubierta de verdura y conocida bajo el nombre de Loma de San Cristóbal. Esta loma está compuesta enteramente de hierro arcilloso: su mayor longitud es del N. O. al S. E.: parece que estuvo estratificada, pero no puede verse con claridad por qué está toda resquebrada: la arenisca abigarrada de que se compone todo el terreno de que hemos hablado, se encuentra junto á este banco de hierro arcilloso, por lo que inferimos que éste descansa sobre aquella. Sobre esta colina hay pocos árboles, pero abundan el *Carex*, *Linaria*, *Draba*, y el *Alyssum*.

FEBRERO 29.

AL RIO MEDINA.

Serian las ocho de la mañana cuando emprendimos la marcha y nos dirigimos al Rio Medina que dista seis leguas.

El terreno, como el dia anterior, estaba alternativamente cubierto de bosques ó de pequeños llanos despejados. So-

bre una excelente capa de tierra vegetal, en donde todo respiraba el vigor de la primavera, la encina y el nogal que habían perdido sus hojas y que parecia se iban á cubrir de otras nuevas, la naturaleza ofrecia un aspecto igual al de la Europa templada en los meses de Abril y Mayo. El fruto de este *Juglans* tiene una cáscara lisa, y tan dura, que solo se le rompe con dificultad: esta especie es poco propia para cultivarla, atendiendo á las pequeñas proporciones del grano propiamente dicho, con el espesor del *Endocarpo*.

El camino fué plano, y casi siempre por dentro del bosque: algunos manchones de arena cuarzosa, como la de que hablamos ayer, alternaron con otros de tierra vegetal: éstos ocupaban las pequeñas eminencias del terreno, mientras que la arena, arrastrada por los vientos, ocupaba los pequeños valles, ó las hondonadas que apenas se perciben.

A cuatro leguas de la loma de San Cristóbal, y siempre por el bosque, pasamos por el lugar en donde se dió la batalla llamada de Medina, célebre por la victoria que los españoles obtuvieron contra los aventureros norte-americanos, que venian bajo el estandarte de la libertad, buscando la oportunidad que debiera unir Tejas á la república del Norte.

El 18 de Agosto de 1814 fué cuando se dió la batalla entre los independientes y los realistas. Ambos ejércitos estaban, poco mas ó ménos, iguales en número, y éste era de 2.000 hombres por cada parte. La primera estaba compuesta de algunos mexicanos, y lo restante de aventureros norte-americanos: habia en ella mas infantería que en la parte opuesta. Ambos partidos mostraron valor é intrepidez, y por esto causa asombro el que los españoles hayan salido victoriosos, dando la batalla en un lugar en donde no podia manobrar su caballería que constituia su principal fuerza.

Los americanos independientes perdieron 400 hombres entre muertos y heridos: los españoles solo perdieron la cuarta

parte que los americanos. Estos, despues de haber sostenido con honor el fuego y las repetidas cargas de caballería, habian comenzado á retirarse en buen órden; pero un cobarde ó traidor, con un grito alarmante introdujo el mayor desórden en la retirada, y fué causa de la derrota mas completa, en la que, como de costumbre, el soldado español desplegó su carácter sanguinario que lo distingue de los demas pueblos civilizados de Europa.

El ejército de los independientes estaba mandado por el general Toledo; el de los realistas lo era por Arredondo, militar cuyo nombre será siempre odioso para los tejanos, por la bárbara conducta que observó en Béjar como vencedor.

Los españoles sepultaron sus muertos en el campo en que se dió la accion; y por órden de su gefe dejaron los cadáveres de los independientes para que sirviesen de pasto á las béstias salvajes. La historia de las guerras de nuestra independencia abunda en rasgos de esta especie, que caracterizan á los conquistadores.

En 1822 el coronel Trespalacios recogió los despojos de los independientes y les dió sepultura al pié de una frondosa encina. Mas tarde, en nuestro paso por aquel mismo punto, visitando el campo de batalla, aun encontramos algunos huesos esparcidos en el bosque.

Llegamos al rio de Medina, y allí encontramos al Sr. coronel Elosúa que habia venido de Béjar á encontrar al Sr. Teran. El rio Medina es realmente un torrente, bastante temible en tiempo de lluvias por sus grandes y repentinas crecientes. Sus aguas son cristalinas y se reunen á las del rio San Antonio, no muy léjos del paso de que hablamos y rumbo al Oriente.

Establecimos nuestro campo no léjos de la orilla izquierda del rio, en un hermoso llano despejado de arboleda, con el objeto de estar siempre sobre la defensiva, pues en estos puntos jamas están por demas las precauciones.

MARZO 1.º

A BEJAR.

Del rio Medina á Béjar se gradúan seis leguas. A esta corta distancia los labradores no pueden entregarse á sus trabajos con seguridad, y muchas veces ni aun á media legua de la ciudad.

Muy tarde levantamos el campo; pero á pesar de esto la marcha fué tan rápida, que llegamos á Béjar ántes de medio dia.

La vegetacion natural de este pais es muy rica: la verdura que cubria entónces todo el terreno, anunciando la llegada de la Primavera, manifestaba una fertilidad digna de la atencion, no solo del agricultor, sino tambien del congreso del Estado y de las cámaras de la Union; pues de las medidas que tome el gobierno para defender de los indios á los vecinos de Tejas, depende el que estas tierras vírgenes y fértiles produzcan las riquezas que la naturaleza les ha otorgado.

El arroyo del Sívolo, que, segun las cartas, corre al S. de Béjar, no lo hace sino al N. y desagua en el rio de San Antonio.

Sobre nuestro camino de hoy se ven cuatro misiones, en otro tiempo célebres; pero por haber tomado para mayor comodidad un camino por donde se pasan ménos arroyos, solo vimos la que está mas retirada de Bejar, y dejamos las otras tres á nuestra derecha. El nombre de las cuatro misiones, comenzando por la mas inmediata á la ciudad son: la Con-

cepcion, San José, San Juan y la Espada. Las tres primeras manifiestan en sus ruinas su antiguo esplendor. En todas ellas viven algunos miserables agricultores, los que á cada instante se ven insultados por los indios.

Las misiones se reducian á una iglesia construida generalmente con gusto; cierto número de cabañas puestas sobre los lados de un gran cuadrado, y cerrado éste por una tapia de mediana altura cuando no eran bastante las cabañas para hacerlo. Ya, hablando de la hacienda del Carrizal, hemos dicho con qué objeto se hacia esto.

En cada mision vivian cierto número de religiosos dedicados exclusivamente, segun decian, á convertir á los indios á la religion cristiana. El uso bárbaro que hicieron estos religiosos de su fuerza religiosa-militar, originó en los indígenas, no solo el odio que tienen al nombre español, sino tambien las represalias de que han sido y son víctimas los tejanos.

Los militares de presidio salian de las misiones para hacer una conquista, y esta se reducía á cazar á los indígenas como si fuesen fieras. Los desgraciados que escapaban al furor supersticioso de los soldados, caian prisioneros comunmente cubiertos de heridas, y en este estado ó en el de la infancia, que no les permitia defenderse, eran llevados á las misiones para ser esclavos de los discípulos de San Francisco.

El aspecto de la vegetacion en las inmediaciones de Béjar, anuncia que la agricultura prosperará un dia en este punto mas que en cualquiera otro de la República.

El durazno (*Pércica Vulgaris*), un sauz y el álamo blanco, tenian flores ú hojas á fin de Febrero. Los nogales retoñaban, y toda la naturaleza estaba ya animada, á pesar que la estacion del Invierno sea sensiblemente diferente con relacion á la Botánica.

Béjar, visto de lejos por la parte del S., presenta el aspecto de una gran villa, á pesar de estar en una hondonada del

valle. Lo contrario sucede por los lados del N. y del E.; pero la perspectiva es mas agradable y anuncia el nacimiento de una pequeña villa.

Longitud al O. de Greenwich 6^h 34'.—Latitud N. 29°, 25' 28".—Altura sobre el nivel del mar.

Si reasumimos los principales puntos de vista, bajo los cuales deben verse los desiertos que separan á Laredo de Béjar, observaremos una porcion de cosas interesantes para la agricultura futura que debe reinar en ellos.

La parte S. hasta el rio de las Nueces, tomada desde rio Grande, está enteramente inhabitada y pertenece al Estado de Tamaulipas, uno de los internos de Oriente. Desde el rio de las Nueces hasta las fronteras de la Luisiana, el terreno pertenece al Estado de Coahuila y Tέjas, que formaba antiguamente dos de las provincias internas de Oriente. Esta vasta estension de terreno, que está limitada al O. por el bolsón de Mapimí, y al Oriente por el golfo de México, puede, por su posicion (sobre todo en la parte de Tέjas) llegar á ser el jardin agrícola de la República. Solamente la poblacion le falta para serlo, lo mismo que para reducir las hordas salvages que lo infestan, y que semejantes á animales parásitos, casi viven á espensas de los presentes labradores. Las lagunas permanentes que se encuentran en este terreno, en las que se recoge el agua que escurre de las pequeñas colinas; los arroyos ó torrentes, en los que pueden establecerse diferentes sistemas de irrigacion; en fin, un clima suave y templado, en el que se reunirían todas las producciones del globo, favoreceria mucho una poblacion nueva, si el congreso dignase concederle asistencia y proteccion contra los salvages.

En la zona tórrida la diferencia del Estío al Invierno es

poco sensible: generalmente solo se cuentan dos estaciones: la de las lluvias y la opuesta. En Téjas, en esta parte de la tierra caliente de la zona templada, se percibe sensiblemente el Invierno: las hojas de las numerosas encinas se desprenden; y en la Primavera nacen numerosas plantas anuales que habian en parte perecido en el Invierno. La caña de azúcar es muy fértil; pero está tan abandonado su cultivo, que lo que produce, no basta para ni aun para el consumo de Béjar; por lo que se trae de la Nueva-Orleans la mayor parte de la que se necesita. El algodón, que debe ser un manantial fecundo de riqueza, no se cultiva (no hablamos de las colonias), y esto merece la atención del Estado. Ningun establecimiento de economía rural y agrícola se halla en estos vastos terrenos, pues apenas se ve en casi todo Téjas un solo miserable trapiche situado cerca de Béjar. La harina que se consume en este Departamento, viene de dos partes: una muy pequeña cantidad es de la que producen las haciendas inmediatas al Saltillo; la restante viene de Nueva-Orleans.

El cultivo de trigo puede emprenderse con éxito: el suelo, ligero por naturaleza, su virginidad, y un sistema de irrigación poco costoso, pero adecuado, parecen asegurar el éxito de este ramo importante de la economía agrícola. El congreso del Estado, con el objeto de fomentar el cultivo de esta planta, ha dado leyes que prohíben la introducción de harinas extranjeras. Pero como las leyes solo son buenas cuando se han redactado después de un maduro examen de todas las circunstancias en que se encuentra el pueblo que debe obedecerlas, las de que hemos hablado fué preciso derogarlas, porque surtía un efecto enteramente contrario del que se habian propuesto los legisladores.

Se dice que la viña no prospera bien en Téjas; ¿pero no propondrá porque se ignora el modo de cultivarla? No creemos que en Téjas falten localidades propias para el cultivo de la vi-

ña: déjense las arcillosas cubiertas de buena tierra vegetal para el cultivo de las cereales; pero tómense las colinas expuestas al S. E., y en las que se descubre mas ó ménos una arenisca cuarzosa, y en ellas se propagará la viña.

El maiz prospera fácilmente en Tejas, y á veces se hacen envíos de él á Laredo y á rio Grande. Esta bella cereal se cultiva con descuido: una vez sembrada, casi la abandonan á sí misma.

De Laredo al rio de las Nueces faltan bosques útiles para construcciones; pero desde el último punto citado para el N., los árboles sombrean las lagunas y todos los rios, y poco á poco los bosques se hacen regulares. En las inmediaciones de Béjar son hermosos y susceptibles de suministrar excelentes maderas para construcción: en ellos abundan las encinas y nogales.

Pero si dichas inmediaciones abundan en frondosos bosques, éstos se destruyen á medida que la población aumenta; y acabarán por desaparecer si el gobierno no da leyes que impidan la destrucción, muchas veces inútil, de la vegetación arborescente.

De Laredo á la márgen meridional del rio Medina, la naturaleza del terreno es una misma: la arenisca abigarrada, enteramente igual á la de Palafox, y en la que se hallan capas de *Lignita*, cubre este vasto pais: la *Xylolita* abunda sobre ella, y ya vimos el banco de hierro arcilloso de la loma de San Cristobal. En las inmediaciones de Béjar no se encuentra arenisca abigarrada, pero sí la de tercera formación llamada *Quader-Sandstein* por Werner, y una hermosa caliza de conchas marinas.

Rafael Chovell.

Luis Veilandier.